

Los conflictos internos de los grandes empresarios argentinos durante la transición entre la convertibilidad y la post-convertibilidad (1999-2003).

Eduardo Gálvez.

Cita:

Eduardo Gálvez (2011). *Los conflictos internos de los grandes empresarios argentinos durante la transición entre la convertibilidad y la post-convertibilidad (1999-2003)*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/166>

Los conflictos internos de los grandes empresarios argentinos durante la transición entre la convertibilidad y la post-convertibilidad (1999-2003)¹

Eduardo Gálvez

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires
Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE)

eduardo.n.galvez@gmail.com

Resumen:

Este artículo analiza la lucha que se desarrolla dentro de la elite económica (o clase dominante) argentina por intentar imponer una dirección a las políticas económicas gubernamentales, en el contexto de la grave crisis financiera que explota en 2001 y que, a la postre, conduce a un cambio de modelo económico. Aquí presentamos a los dos alineamientos en los que se divide esta elite, a los cuales hemos caracterizado respectivamente como radicalizado y moderado, a partir de: 1) los representantes individuales que los dirigen 2) las organizaciones de representación empresaria que los componen 3) sus filiaciones ideológicas y 4) su inserción económico – estructural.

Introducción

En este periodo, que cubre desde el final del gobierno de Carlos Menem, el abreviado de Fernando De la Rúa, el provisorio de Eduardo Duhalde, hasta la consolidación del de Néstor Kirchner, tiene lugar la gestación, desarrollo y resolución de una crisis que alcanza su mayor intensidad en diciembre de 2001, en el contexto de: el “corralito” bancario, la declaración del estado de sitio, la muerte de 37 personas en la represión a las manifestaciones de repudio a las medidas gubernamentales (algunas de ellas a tan sólo metros de la casa de gobierno) y en los saqueos a supermercados, la declaración formal del “default” de la deuda externa, la renuncia del Ministro de Economía Domingo Cavallo y del Presidente Fernando De la Rúa de la Unión Cívica Radical -UCR-, y su reemplazo (luego de varios presidentes interinos) por Eduardo Duhalde (electo por el Congreso Nacional) del Partido Justicialista -PJ-, y la continuación de movilizaciones bajo la consigna “¡qué se vayan todos!”. A nivel económico, en este marco se produce el derrumbe total del modelo económico basado en la “Convertibilidad” y la transición a un modelo distinto menos dependiente de la valorización financiera, que recupera parcialmente la capacidad del Estado para regular los mercados, incluyendo la capacidad de éste para moderar la internacionalización extrema de la economía.

1) La manifestación de la lucha dentro de la elite económica en la transición Carlos Menem - Fernando De la Rúa

Carlos Menem desde la asunción de su primera presidencia en 1989 había conducido políticamente la instauración de un modelo económico

extremadamente internacionalizado y desregulado, cuyo eje central fue la valorización financiera y cuyo principio organizador fue la llamada "Convertibilidad" instaurada en 1991. El contexto internacional lo había favorecido, ya que se estaba en un mundo cuya economía se internacionalizaba aceleradamente en el nivel financiero y en el mercantil, tras el fin de la guerra fría, cuyo símbolo más patente fue la caída del muro de Berlín, la cual sucede en el mismo año que Menem asume como presidente. En 1999, diez años después, al final de su segunda presidencia (que para que fuera posible había logrado que se realizaría una reforma constitucional, lo cual da cuenta de la poderosa hegemonía que Menem había logrado construir), el modelo económico asentado en la Convertibilidad seguía funcionando. Fernando de la Rúa, quien asume la presidencia en sucesión de Menem en diciembre de 1999, decide continuar con el modelo de la Convertibilidad. Sin embargo, ya para estos años, las modificaciones estructurales fenomenales que este modelo había producido, llevando a enormes aumentos de la pobreza, la indigencia y el desempleo², se expresaban parcialmente en un aumento de la intensidad de la lucha de clases, en la cual tenían un rol principal los variados y heterogéneos movimientos "piqueteros". El principal método de lucha de estos movimientos fue el corte de ruta (aun lo es hoy, con la diferencia de que ya no son el centro de las luchas sociales). Este método había reemplazado a los métodos más tradicionales de lucha de los sectores populares, es decir la huelga y la movilización, ya que estos sectores desempleados o con empleos precarios habían sido inhabilitados de recurrir a ellos. Sin embargo, las contradicciones estructurales del modelo de la Convertibilidad también habían producido conflictos al interior de la clase dominante. Dentro de este sector, que durante casi toda la década del 90 había constituido una comunidad de negocios, ahora, al final de esa década, también se producían divisiones y conflictos con respecto a la pertinencia de la continuidad del modelo económico. Tanto es así que desde unos meses antes de la asunción de De la Rúa, ya se habían manifestado algunos de sus más importantes representantes con respecto a la necesidad de un cambio en el modelo, arriesgando una propuesta futura de salida de la Convertibilidad. A fin de cuentas, el aumento de la tensión de la lucha de clases y de la lucha al interior de la clase dominante, en este caso, por la dirección económica, configuran el marco en el que asumió De la Rúa. Como ya se sabe, a consecuencia del fracaso estrepitoso de su gestión, en este escenario éste fue incapaz de gobernar o, por lo menos, de dirigir algún tipo de política económica sostenible.

Ahora veamos como las tensiones al interior de la clase dominante con respecto a la dirección de la política económica se habían hecho más explícitas poco tiempo antes de la asunción de De la Rúa a partir de la aparición de voces críticas de la Convertibilidad, a pesar de que en ese contexto poner en cuestión la Convertibilidad era considerado casi un "pecado". Una de las más importantes fue la de Roberto Rocca, uno de los propietarios del grupo económico Techint:

"[T]odo el mundo se da cuenta que el tipo de cambio es un problema [...] [C]uando esté consolidado el próximo gobierno, no tendría que haber inconvenientes en poder anunciar con tranquilidad un régimen de fluctuación cambiaria [...] Brasil pudo devaluar con éxito porque nunca tuvo ese problema psicológico

que existe en Argentina, pero que en algún momento se va a superar.” Roberto Rocca, propietario Techint.

“El tipo de cambio fijo es un problema” Maximiliano Montenegro y David Cufre, Reportaje exclusivo a Roberto Rocca, <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-19/pag03.htm>, 19/08/1999

Los miembros de la familia Rocca están entre los intelectuales orgánicos históricamente más influyentes de la clase dominante argentina. Techint es un gran grupo industrial internacionalizado y el mayor productor mundial de tubos sin costuras (utilizados en el transporte de combustible). Esta empresa fue fundada en 1946, y aunque originalmente no es de capital nacional, sino que proviene de Italia, con los años los Rocca se integraron plenamente con los sectores “criollos” de la clase dominante. Este grupo que hasta 1989 era uno de los principales proveedores de las grandes empresas estatales, tuvo una activa participación en las privatizaciones durante el gobierno de Menem. Por otra parte, los Rocca cuentan con otros intelectuales influyentes dentro de la clase dominante que trabajan en su grupo económico y que ocupan cargos institucionales de importancia en las cámaras empresarias como es el caso, durante el periodo de investigación, de Baglietto, vicepresidente ejecutivo de Techint y titular de la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) o de Betnaza, Director de Relaciones Institucionales de Techint.

Sin embargo, Rocca no fue el único de los representantes de la clase dominante que lanzó tempranamente estas críticas a la Convertibilidad. A él se pueden sumar pronunciamientos realizados por Claudio Sebastiani, presidente de la Unión Industrial Argentina -UIA-; otro más que fuera primero vicepresidente y luego presidente de la misma entidad, como es el caso de José Ignacio de Mendiguren, el “Vasco”, la figura preponderante del periodo estudiado, quien fuera el intelectual orgánico más comprometido con la asunción de posiciones “un poquito keynesianas”, quien más apostó y finalmente terminó ganando. De Mendiguren fue presidente de la UIA en el momento de eclosión de la crisis de 2001 y hombre muy cercano a Eduardo Duhalde, de quien sería Ministro de la Producción, aunque no con mucho éxito, una vez que esta asumiera interinamente la presidencia a fines de diciembre de 2001. De Mendiguren es un empresario local independiente y, por lo tanto, no proviene de ningún gran grupo empresario tradicional. Junto con ellos también aparece Alvarez Gaiani, quien también fuera vicepresidente de la UIA, e igual que el anterior, más tarde presidente; y, también, por último, Madanes Quintanilla, uno de los propietarios del grupo económico Fate-Aluar.

“Hace siete años que no se toca el tipo de cambio [...] Hay que tomar medidas urgentes; por ejemplo, la suspensión de los aportes patronales: sería una devaluación compensada’, [...] [L]legará un momento en que habrá que discutir la Convertibilidad.” Claudio Sebastiani, presidente UIA.

“Pelea por los impuestos: entrevista a Claudio Sebastiani”, Alejandra Gallo, Clarín, 24/03/1998

“Somos el país más rígido frente a la crisis [...] ya que no podemos tocar el tipo de cambio”. Ignacio De Mendiguren, vicepresidente UIA.

"UIA no quiere reformas", Clarín, 19/08/1998.

"Lo que hay que buscar es la devaluación real para que Argentina pueda ser competitiva. Duhalde y De la Rúa han remarcado que no van a devaluar. Tendrán que buscar los métodos para lograrlo." Alberto Alvarez Gaiani, vicepresidente UIA.

"Cuatro preguntas, cuatro voces", Maximiliano Montenegro y David Cufre, Página 12, 19/08/1999.

"Necesitamos una nueva visión de país que facilite nuestra inserción en el mundo, distinta de la actual que nos sacó de la crisis hiperinflacionaria [...] Los precios relativos de los transables se deterioraron desde la Convertibilidad y las privatizaciones." Javier Madanes Quintanilla, propietario Fate-Aluar. Anuario UIA 1999, p. 59-60.

Y, por supuesto, del otro lado encontramos a los representantes de la clase dominante que asumen posiciones totalmente contrarias, ejerciendo una defensa acérrima de la Convertibilidad. Ya veremos que la mayoría de los que defienden la Convertibilidad son taxativos. No aceptan ninguna posibilidad de modificación ni siquiera ligera de este esquema cambiario. Incluso cuando se realizó una corrección parcial del tipo de cambio con lo que se denominó "factor empalme" se produjeron fuertes controversias. Estos acusan casi de locos a quien tiene la osadía de sugerir la posibilidad de que la Convertibilidad tenga un fin. Tan definitivos son que parecieran ni siquiera entender que alguien manifieste una posición diferente a la que ellos defienden. Cuando alguien comete tal insolencia, hacen como que, en realidad, quien cometió tal desatino no quiso decir lo que dijo. Así lo hicieron, por ejemplo, cuando el ex presidente Alfonsín hizo cuestionamientos al régimen cambiario en octubre de 2000:

"No voy a opinar sobre lo que Alfonsín piensa de la Convertibilidad. Para mí, la Convertibilidad es la única forma que concebimos los empresarios para hacer negocios en este país". Vincenzo Barelli, presidente Fiat Argentina.

"Con signo político" www.clarin.com, 03/10/2000.

"Si quiso decir [por Alfonsín] que lo peor que le pasó a la Argentina fueron las causas que la llevaron a la Convertibilidad, estoy de acuerdo. En mi opinión el uno a uno es y seguirá siendo muy útil". Amadeo Vázquez, director del BBV - Banco Francés.

"Con signo político", www.clarin.com, 13/10/2000.

La descalificación de las posiciones contrarias se sostenía en su extremo poder económico y en el imperio ideológico neoliberal total de los 90', en definitiva, en la hegemonía que habían construido durante la década de su completo reinado. Se podría decir que para estos representantes la Convertibilidad se sobrentendía como un presupuesto económico inevitable, era tan esencial al funcionamiento de la economía como el papel moneda. Era como si la Convertibilidad fuera la economía misma.

Adjuntamos aquí más posiciones a favor del mantenimiento de la Convertibilidad. En este caso se trata en primer lugar de Eduardo Escasany, quien fuera el dirigente más importante entre quienes favorecían la continuación del modelo financiero de la década del 90. El mismo tenía una responsabilidad institucional mayor ya que durante el periodo tratado fue el presidente de la Asociación de Bancos de la Argentina -ABA-, la única asociación patronal de bancos privados en Argentina en ese entonces. Esta asociación era el resultado de la fusión durante los años 90 de dos entidades, la Asociación de Bancos Argentinos -ADEBA- y la Asociación de Bancos de la República Argentina -ABRA-, que antes de esa década representaban cada una a los bancos de capital local y a los bancos de capital extranjero respectivamente. En el marco de la concentración y extranjerización de aquella década, esas dos entidades se fundieron en una, aunque después de la crisis de 2001-2002 volvieron a separarse con la refundación por parte de los bancos privados de capital local de ADEBA. A su vez, Escasany era el presidente del Banco Galicia, uno de los bancos más importantes y el único de capital local grande que había quedado en pie. Además de a Escasany encontramos a Arturo Acevedo, propietario de Acindar; Vincenzo Barello, presidente de Fiat Argentina; Ernesto Gaba, economista jefe del Banco BBV-Francés y a Miguel Ponasso, presidente de Edenor y del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina -IDEA- y vicepresidente de la Asociación de Empresas de Servicio Públicos Argentino -ADESPA-:

“-¿Qué datos los tranquilizarían como empresario? -El Gobierno debe asegurar una política económica clara, defender la Convertibilidad como la única salida de este país y dar señales claras en otras áreas.”“Queremos aumentar la participación en la Bolsa” Arturo Acevedo, propietario Acindar.

Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/147107>, 25/07/1999

“Con la devaluación no se gana nada. Las empresas y el Estado están endeudados en dólares y el perjuicio sería enorme. Además, en la Argentina es muy fuerte la memoria inflacionaria, por lo que una devaluación tendría un impacto inmediato sobre los precios. El próximo gobierno debe resolver el problema de la pérdida de competitividad. No sé qué tipo de presiones recibiré. Pero una devaluación no llevaría a nada bueno.” Vincenzo Barello, presidente Fiat.

“Cuatro preguntas, cuatro voces”, Maximiliano Montenegro y David Cufre, Página 12, 19/08/99.

“-¿Hay que mantener la Convertibilidad o es necesario comenzar a salir de ella paulatinamente, como han sugerido algunos hombres de negocios? -Hoy nadie pone en duda la Convertibilidad, lo que sí hay que comenzar a discutir es qué se debe hacer para poner nuevamente en marcha este plan para que se le puedan introducir las reformas de segunda generación que nunca se hicieron.” Vincenzo Barello, Presidente Fiat.

"Sin reformas de segunda generación, la Argentina no es competitiva", Norberto O. Malatesta. Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/164625>, 12/12/1999

"Es conveniente que el FMI sea el garante implícito de la Convertibilidad", recomienda Ernesto Gaba, una de las voces más respetadas de la City porteña. Con respecto a la duración del nuevo compromiso, Gaba sostiene que "debe ser lo más largo posible, al menos tres años, de modo que la Convertibilidad gane en credibilidad temporal. Esto estaría más en línea con un convenio de facilidades ampliadas que un stand by". Ernesto Gaba, economista jefe Banco BBV Francés.

"El FMI puede asegurar una garantía de peso" Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/2594>, 23/01/2000

"La instrumentación del plan de Convertibilidad, junto con otras medidas que la complementaron, implicó un cambio significativo en el funcionamiento de la economía y revirtió más de 15 años de estancamiento. [...] Desde su lanzamiento, el plan de Convertibilidad fue superando satisfactoriamente distintos desafíos que hacían a la base misma de su sostenimiento en el largo plazo. [...] También dio pruebas claras de su consistencia técnica tras haber superado las recesiones de 1995 y 1999. [...] Sin perjuicio de las mejoras que se han observado en los últimos meses en los distintos indicadores que hacen a la evolución externa, la forma de enfrentar esta situación es profundizar los fundamentos que le dan sustentabilidad a la Convertibilidad para incrementar la productividad media de la economía y volver a la senda del crecimiento sostenido." Eduardo Escasany, presidente ABA, presidente. Banco Galicia.

"El uno a uno permitió revertir 15 años de estancamiento". Link permanente: <http://www.lanacion.com.ar/11382>, 02/04/2000.

"¿La Convertibilidad forma parte de este debate o no se discute? - No lo planteamos como materia de discusión, pero si alguien lo quiere plantear... Yo creo que la Argentina puede y debe encontrar un crecimiento verdaderamente importante dentro del esquema actual. Al fin y al cabo, aquí no estamos más que tratando de recrear lo que hemos hecho. Hemos crecido hace pocos años al 8%, al 6%, al 7 por ciento. Yo creo que podemos repetirlo, pero todavía tenemos que hacer algunas cosas que no hemos hecho." Miguel Ponasso, presidente Edenor, presidente, ADESPA vice –presidente IDEA.

"La transformación económica de la Argentina durante la última década no alcanza para crecer", Laura Suárez Samper, 10/10/2000, <http://www.lanacion.com.ar/32315>

Dada esta hegemonía absoluta del presupuesto de la Convertibilidad, casi no existieron posiciones críticas hasta fines de 1999, y cuando éstas empezaron a aparecer, eran sugerencias relativamente laterales. Esto era comprensible porque en el contexto de la completa hegemonía del modelo financiero criticar la Convertibilidad era incendiarse. Hablar mal de la Madre

Teresa era menos incómodo que atacar la Convertibilidad. Además, aquellos que quizás preferían otra cosa, no sabían como salir de la misma sin producir una catástrofe, por lo que, de algún modo, se resignaban a seguir con esa pesada ancla mientras el barco, a pesar de encontrarse a punto del hundimiento, aun permanecía a flote. Así describía esta situación desde el punto de vista de los acreedores externos, Claudio Loser, Jefe del Departamento Occidental del FMI entre 1994 y 2002 y mano derecha de Stanley Fischer, número dos de ese organismo en el periodo de nuestro estudio:

“Es muy fácil hablar de default y de devaluación ahora. Pero había que tomar la decisión. El fondo no estuvo de acuerdo con el tipo de cambio fijo cuando se implanto. Cavallo presumía porque lo había impuesto pese a nuestros consejos. Y tenía razón: así fue. En general, en situaciones como la Argentina, el Fondo tiende a recomendar la devaluación. En este caso, todos le tuvimos miedo al abismo. De hecho, el efecto inmediato del corralito y la devaluación fueron veinte muertos, un aumento de la pobreza y la indigencia inéditos para la historia Argentina y la peor caída del PBI en el último medio siglo. Es una cuestión de riesgos relativos. Es difícil volver atrás. ¿Hubiera soportado la sociedad argentina mejor o peor -con el gobierno de la Alianza- el caos que siguió a la devaluación? ¿Hubiera tolerado el gobierno de Fernando De la Rúa la situación de inestabilidad que se produjo en 2002, con el peronismo enfrente? ¿Quién lo sabe? Así que la anteojera no era tan anteojera, sino que quizás era una evaluación de causas y consecuencias, donde el optimismo no estaba mal aplicado. En aquel momento creíamos que se podía para la infección, y que el cuerpo reaccionaría. Lo que pasa que el clima donde estaba el paciente fue peor de lo que muchos creímos. No es una decisión sencilla, decidir que un país caiga en el infierno. Repito: le tuvimos miedo al abismo. No supimos, como creo que nadie supo, como salir de la Convertibilidad, no era fácil.”
E. Tenenbaum; *Enemigos*, Norma, Buenos Aires, 2004, pp. 114-115.

De hecho, no era solo el Estado argentino el que estaba endeudado en dólares y que junto con una devaluación se vería obligado a declarar formalmente la suspensión del pago de la deuda externas o default, sino que también muchos grandes grupos empresarios estaban endeudados con créditos en dólares y, según la exposición de cada uno, esta situación podía conducir a algunos a la bancarrota o, por lo menos, a grandes desprendimientos accionarios.

2) La formación de dos alineamientos rivales dentro de la elite económica: moderados y radicalizados

Esas tensiones dentro de la elite económica irían en aumento a medida que se verificará que el flamante gobierno de De la Rúa no modificaría la dirección económica heredada del gobierno Menem. Por lo tanto, también se multiplicarían las manifestaciones de descontento contra la continuación de esa

dirección por parte de un sector de la clase dominante. En este sentido, en una primera instancia se registran solamente algunas voces aisladas de insatisfacción y de propuestas de corrección a las políticas económicas; pero con el avance de la gestión De la Rúa la lucha por la dirección económica se irá recalentando hasta que finalmente se organizarán dentro de la clase dominante dos alineamientos rivales que se enfrentarán abiertamente por imponer su predominio en la dirección de las políticas económicas. De hecho, los representantes de la clase dominante críticos de la Convertibilidad, al atacar a la misma atacaban el corazón del modelo de la década del 90 ya que la misma era la garantía fundamental del funcionamiento de los mecanismos internacionalizados de valorización financiera. Veamos como el cuestionamiento general del modelo se haría más explícito un poco más avanzada la gestión De la Rúa en las palabras de De Mendiguren y de otro de los representantes principales de este tipo de posiciones Osvaldo Rial, quien fuera predecesor del primero a la cabeza de la UIA y quien, al igual que el anterior, es un empresario independiente:

“Hay que cambiar la orientación de la política económica [...] No creo que el camino sea profundizar el modelo [...] La Argentina ha sido una sometida a la globalización; ha sido el único país que se dejó violar en nombre de la globalización [...] [E]s perfectamente posible aumentar los aranceles para los sectores que corresponda [...] [N]o entiendo cuál es nuestro futuro como nación, estando una parte tan importante del patrimonio en manos de extranjeros”. Osvaldo Rial, presidente UIA.

Página 12, octubre de 2000. Citado en O. Rial, La Dictadura económica, pp. 140-141.

“Las políticas tradicional y sintéticamente identificadas como neoliberales han sido la principal causa de perjuicio severo para el crecimiento y la distribución de ingresos en nuestra Nación.” Osvaldo Rial, presidente UIA. Abril de 2001.

La Dictadura económica, p. 18.

“Para la Unión Industrial Argentina es claro que no es sólo un problema fiscal el origen de nuestros desequilibrios económicos y tampoco es la profundización del rumbo seguido en los últimos años la manera de salir de la depresión actual. Mucho daño le siguen causando al país una serie de gurues macroeconómicos que proponen permanentemente recetas de ajustes sobre el salario, mayor apertura comercial, incremento de impuestos, mayor flexibilización laboral y entregar nuestros mercados en las negociaciones internacionales. [...] Argentina requiere modificar orientaciones en la política económica.” Ignacio De Mendiguren, presidente UIA.

“José Ignacio de Mendiguren: reinventor de la alpargata »Texto: Jorge Palomar, Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/212599>, 05/08/2001

“El mundo no es el que nos pintaron acá. Nosotros entramos en esa trampa que fue el aumento de los costos argentinos, de los servicios, de las tasas, que hizo sobrevalorar la moneda, de una política de fronteras abiertas sin aduana. Esto generó la destrucción del empleo y la desindustrialización del país.” Ignacio de Mendiguren, Presidente UIA.

“José Ignacio de Mendiguren: reinventor de la alpargata » Texto: Jorge Palomar, Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/212599>, 05/08/2001

Y, ahora, por el otro lado, presentamos las posiciones que registramos a favor de la continuación de las líneas centrales de la dirección económica de la década del 90, en las voces de algunos de los representantes de la clase dominante que ya hemos identificado, a las cuales se suma Enrique Ruete Aguirre, presidente del Banco HSBC:

“¿Qué es lo que más le conviene a la Argentina? La internacionalización, que parte del Mercosur e integra a las Américas y a la Unión Europea.” Enrique Ruete Aguirre, presidente Banco HSBC.

“Es más eficiente bajar gastos que subir impuestos”, Clarín, Suplemento Económico, Claudia Boragni, 05/12/1999.

“¿La globalización benefició o perjudicó a la industria argentina? _La globalización debe ser entendida como una extraordinaria oportunidad para entrar en este proceso de relanzamiento de la economía industrial. Puede ser que algún sector no se haya favorecido, pero esto no significa que a mediano o largo plazo no pueda incorporarse definitivamente al sistema para reestructurarse y ser competitivo.” Vincezo Barello, presidente Fiat.

“Sin reformas de segunda generación, la Argentina no es competitiva” Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/164625>, 12/12/1999.

“Respecto del discurso pronunciado en la Asamblea Legislativa, el doctor Fernando de la Rúa hizo un diagnóstico acertado de la difícil situación fiscal que atraviesa el país y la necesidad de corregirla a la brevedad. Ello es auspicioso para el futuro, dado que reafirma la necesidad de reducir rápidamente la tasa de riesgo país, como paso fundamental para retomar la senda de crecimiento sostenido. [...] Merece destacarse también la posición que se tiene respecto de la globalización y la posibilidad de aprovechar sus ventajas, no sin descuidar nuestra posición frente a actitudes que afectan al libre comercio.” Eduardo Escasany, presidente ABA y Banco Galicia.

“Un diagnóstico acertado” Link permanente: <http://www.lanacion.com.ar/164629>, 12/12/1999

“El país enfrenta una difícil situación [...] Frente a estas dificultades, parecen presentarse en la sociedad dos opciones para enfrentarlas y superarlas: 1) Los que aspiran a una política de manos libres en

materia cambiaria y fiscal, lo que implica en el caso de nuestro país, dada sus historia de las últimas décadas, un rápido retorno a la hiperinflación. Esta receta viene acompañada de prácticas proteccionistas e intervencionistas. Existe otra actitud ante la crisis: 2) Consolidar, con prudencia y firmeza, la integración del país en la economía mundial. Hemos avanzado por este camino en la década del 90' [...] A nuestro juicio, hoy se impone continuar por este último sendero [...] avanzando en las reformas estructurales, que nos permitan competir en la economía mundial.” Eduardo Escasany, presidente ABA y Banco Galicia.

“Palabras del presidente de ABA Lic. Eduardo Escasany en la apertura de la reunión anual 2000”, www.aba-argentina.com, p. 1.

Como resultado del análisis de esta lucha por la dirección económica hemos identificado dos alineamientos dentro de la clase dominante; por un lado, un alineamiento que hemos caracterizado como radicalizado y, por el otro, otro alineamiento que hemos caracterizado como moderado. De un modo muy general, podemos decir que el alineamiento radicalizado, se posiciona económicamente a favor de la profundización de las líneas centrales del modelo económico en extremo internacionalizado y asentado principalmente en la valorización financiera, cuyo eje es la Convertibilidad. Este alineamiento representa una línea tradicional de liberalismo económico dentro de la clase dominante argentina, con la diferencia de que en los últimos años del siglo XX, esta línea fue llevada a extremos inéditos en cuanto a su asentamiento en la valorización financiera, la cual exigía un liberalismo económico radical, “de manual”, podría decirse, al borde de lo posible, una especie de utopía neoclásica. Del otro lado, por el contrario, el alineamiento moderado mantiene posiciones que oscilan entre la atenuación de las posiciones extremas de los radicalizados, y la modificación definitiva de las líneas directrices que permitían la continuación de esa dirección económica; en definitiva, los moderados apuntaban a un repliegue relativo de los mecanismos de valorización financiera (aunque no tan así de los principales bases de la internacionalización de la economía) y a la recuperación, cuanto menos parcial, de cierto desarrollo industrial.

3) Sustentos ideológicos y orientaciones históricas de los alineamientos

Tenemos entonces, por un lado un lado, a un alineamiento radicalizado con una impronta librecambista exagerada, acérrimamente favorable a la desregulación, fóbico al más mínimo intento de intervención estatal, decididamente favorable a la internacionalización, acrítico frente sus consecuencias sociales más evidentes, extremadamente antipolítico, como si la política fuera una carroña de la prehistoria de la cual habría que desprenderse lo más pronto posible y, finalmente, haciendo girar la economía sobre el gasto fiscal; mientras que, por el otro lado, aparece un alineamiento moderado con una impronta “un poquito keynesiana”³, tolerante frente a determinadas intervenciones estatales, tentado a demandar permanente favores políticos especiales, del estilo de los seguros de cambio (como lo sugirió Oscar Vicente, representante de PECOM, la empresa petrolera del Grupo de origen local Pérez Companc, mientras presidía la Asociación

Empresaria Argentina -AEA-) y con una retórica “productivista” o “industrialista” que utilizaba para “despegarse” de quienes habían sido sus socios durante la década del 90.

Desde un punto de vista más abstracto, podemos decir que el alineamiento radicalizado pretende la profundización de los mecanismos de acumulación que comenzaron a funcionar en 1977, se impusieron como predominantes en 1989 como consecuencia del desenlace de la crisis y obtuvieron un grado de coherencia definitiva en 1991 a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad⁴, dando lugar a la organización coherente de un nuevo modelo de acumulación. A este modelo lo denominamos modelo de acumulación internacionalizado con predominio de la valorización financiera, siguiendo a Basualdo y a Chesnais⁵. Ahora bien, a las características generales en escala mundial de ese modelo, la Convertibilidad agregaba a nivel local una particularidad: la garantía (el seguro de cambio) de que todo dólar que ingresara en el país no vería depreciado su valor; lo cual perfeccionaba la integración del mercado local en el mercado mundial, puesto que los capitales podían movilizarse libremente (sin ningún tipo de límites en cantidades y en tiempo) y sin ningún riesgo de devaluación. Además, a este mecanismo central del modelo, se sumaba la igualdad de trato de la parte del Estado ante los capitales de origen local o extranjero. A pesar de todo, a estos principios de funcionamiento del modelo, garantía del funcionamiento correcto de los mecanismos de acumulación financiera internacionalizados, el alineamiento radicalizado pretendía profundizarlos aún más.

Para completar la descripción de los principios que guían la orientación ideológica de los radicalizados presentaremos unos dichos realizados en 2002 por Jorge Ávila, hombre cercano a Menem y perteneciente al Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina -CEMA-, uno de los centros de pensamientos más influyentes de los años 90, quién propuso extranjerizar las reservas del Estado Nacional, creando una banca off-shore administrada por técnicos extranjeros, en cuyas decisiones nada tendrían que ver ni el Estado argentino, ni el pueblo argentino:

“Según Jorge Ávila, un referente económico de Menem, el próximo gobierno deberá partir del siguiente diagnóstico: Argentina se ha quedado sin instituciones económicas fundamentales, en el campo monetario, en el crediticio, en el del crédito internacional y de las finanzas públicas [...] La manera de bajar drásticamente el riesgo país consiste en recrear aquellas instituciones fundamentales. ‘Pero los países tardan hasta siglos en crear estas instituciones de buena calidad, por eso yo propongo importarlas [...] Esto implica dolarizar, abrir una banca off shore, entrar en el NAFTA y descentralizar la cobranza impositiva en las provincias de modo que estas se autofinancien.’”⁶

Tales medidas pueden parecer extravagantes, sin embargo no lo era menos el sueño de una Convertibilidad indefinida. Como recién remarcáramos, probablemente tales excesivas pretensiones y ese desprecio por la política se asienten en la desigualdad en la relación de fuerzas entre las clases que se había iniciado con la dictadura de 1976, y que luego se había confirmado con la salida de la hiperinflación de 1989, en el marco de la hegemonía mundial del

neoliberalismo tras la caída del bloque soviético, pero esa era una situación que a fines de los 90 había empezado a cambiar. El hermetismo ideológico y casi surrealista de los intelectuales orgánicos del tipo de Ávila, se demuestra en esta clase de posiciones, que podemos completar con el epígrafe con el que Ávila encabeza su blog personal:

“La Argentina es el problema; el mundo es la solución; el ALCA es la puerta al mundo.” www.jorgeavilaopina.com

Ahora, en representación del alineamiento moderado, he aquí un ejemplo muy completo de la “ideología industrialista” en palabras de uno de los primeros miembros de la clase dominante criolla que se “atrevió” a cuestionar la Convertibilidad, Roberto Rocca, del grupo Techint, a quien ya hemos presentado como uno de los representantes más influyentes de esta parte de la clase dominante:

“Es mi propósito exponer, con plena libertad, consideraciones e ideas, posiblemente conflictivas, que induzcan a profundizar el origen y la evolución de los males que acucian al productor argentino y, en particular, a la industria argentina. [...] 1. Los males indicados derivan en amplia medida del hecho que nunca existieron en la Argentina grupos de poder político capaces de comprender, sostener y guiar a la revolución industrial. Las clases dominantes entendieron la ganadería y la fascinación del campo, entendieron la gran capacidad de intermediación de la city de Buenos Aires, pero no tuvieron ni el tiempo, ni la oportunidad, ni la fuerza, de imponer el concepto de productividad y de adquirir experiencia en el desarrollo del país. Las primeras clases dominantes, el establishment agrícola-intermediario de Buenos Aires y la clase militar, tuvieron grandes dificultades en sus propios cometidos debido a su historia de responsables de la unidad nacional –cuando dicha unidad todavía no se fundaba en el trabajo sino en el territorio- y de responsables de la economía nacional -cuando ésta se fundaba sobre los recursos naturales y sobre el puerto de Buenos Aires-. Ninguna de las dos, ni la unidad nacional ni la economía, estaban fundadas en el desarrollo económico de una creciente población de inmigrantes. [...] 4. En la Argentina moderna prevaleció entonces un sistema de poder similar al inglés de comienzos de 1900, que dio privilegios a la city de Buenos Aires como lo tuvo la city de Londres, a las actividades terciarias, financieras e intermediarias, respecto de las actividades productivas, de lo cual se salvaba solamente la gentry ganadera [...] El complejo y pujante mundo de la revolución industrial sin sus pequeños, medianos y grandes productores, mendigaba un reconocimiento que le era a menudo denegado, como le fue denegado en Inglaterra a comienzo del siglo, época en la cual un hombre bien no casaba a su hija con un industrial-productor. La Cenicienta no ha encontrado todavía a su príncipe. 5. Fue establecido entonces un cuadro que [...] propongo también como mi tesis, que consiste en la verificación de la situación actual y que con breves palabras puedo resumir: a.

Tradición y supervivencia de la identificación de los ideales nacionales con los del establishment clásico, ganadero, terciario, intelectual, y del establishment militar [...] b. En segundo término, aceptación de valores negativos para las actividades directamente productivas y tanto más negativos cuanto más se apartaron dichas actividades del campo tradicional para encaminarse a la producción agrícola especializada, a la agro-industria, a la industria en general. C. En tercer término, privilegio de las actividades de intermediación y terciarias, finanzas, comercio, servicios, administración del Estado, frente a las actividades primarias y secundarias directamente productivas”.⁷

4) Inscripción estructural e institucional de los sectores de la elite económica en lucha por la dirección económica

Seguidamente haremos una presentación básica de la inserción estructural y de la inscripción institucional de cada uno de los alineamientos descriptos. En primer lugar, los representantes del alineamiento radicalizado provienen de los siguientes sectores: los acreedores externos, los bancos extranjeros con filiales en Argentina, los inversores institucionales extranjeros y locales (estos últimos llamados AFJP, las cuales pertenecen en su mayoría a estos bancos), las empresas privatizadas durante la década del 90, la mayoría de las grandes cadenas de supermercado (mayormente extranjeras), una parte de las empresas industriales transnacionales, los bancos privados locales y los grandes propietarios agrícola-ganaderos. Como en todo alineamiento la comunidad de intereses no es perfecta, por lo tanto existen, por un lado, un sector dirigente, aquel que marca las líneas principales de la orientación del alineamiento, como, por el otro, sectores que siguen la tendencia marcada por el grupo precedente. De un parte, el núcleo dirigente de este alineamiento es el bancario, representado institucionalmente por ABA; y, de la otra parte, el sector más oscilante está conformado por los bancos locales, y también, aunque, quizás, aun un poco más oscilante, por los grandes propietarios agrícola-ganaderos representados en general por la muy tradicional Sociedad Rural Argentina -SRA-. Las dificultades de los bancos locales privados para posicionarse parecieran estar basadas en el grado de extranjerización avanzado del sistema bancario, lo cual se produjo como consecuencia de las políticas aplicadas a partir de la vigencia del modelo internacionalizado con predominio de la valorización financiera. Mientras que el caso de los grandes propietarios agropecuarios es muy particular. Pareciera ser que este sector sufre una tensión entre lo económico y lo ideológico, en el sentido de que su encuadramiento ideológico le impedía ver las ventajas económicas potenciales de asumir otro tipo de posiciones diferentes de aquellas que finalmente adoptó; además de que asumir posiciones moderadas lo hubiera llevado a aliarse con sus rivales históricos y a enfrentarse, en cambio, con sus aliados históricos.

Por su parte, el alineamiento moderado está compuesto por la mayoría de los grupos económicos locales y una parte minoritaria de las empresas transnacionales (en ningún caso las empresas privatizadas durante la década del 90'). El núcleo duro de los moderados se agrupó en lo que se llamó: "Grupo Productivo". Esta autonominación surge con la clara intención de diferenciarse de "lo financiero", de "los especuladores". El Grupo Productivo estuvo

conformado por la Unión Industrial Argentina (UIA), La Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Sin ninguna duda, el grupo económico con más importancia en la organización y la conducción del alineamiento moderado es Techint.

Resulta muy importante recordar que una de las bases materiales que permitió a fines de los 90 la diferenciación de los grupos integrantes de este alineamiento de las empresas privatizadas que, como vimos, forman parte del alineamiento radicalizado, fue la separación del capital accionario de unos y otros. Efectivamente, la mayoría de los grandes grupos económicos locales habíanse asociado, desde principios de la década del 90, a las empresas extranjeras en la compra de las empresas estatales de servicios y de petróleo. De hecho, esta asociación había sido la clave principal para la distensión de los conflictos entre unos y otros a la salida de la crisis de 1989-1990. Pero luego, en un proceso que comienza en 1995 y se acelera en 1998, los grupos locales comenzaron a desprenderse de sus acciones, disolviendo de este modo la “comunidad de negocios”, y colocaron los dólares provenientes de este desprendimiento accionario en el extranjero. Esto permitió que, algunos años después, los grupos locales que hemos identificado como integrantes del alineamiento moderado durante la crisis de 2001-2002 asumieran posiciones contrarias a las de las empresas privatizadas, inclinándose, de un modo u otro, por el fin del modelo basado en la Convertibilidad⁸.

Conclusiones

En este artículo hemos hecho una presentación básica de los alineamientos de la clase dominante o elite económica que entraron en la lucha por inducir una dirección a las políticas económicas entre 1999-2003 a nivel de: 1) los representantes individuales (o intelectuales orgánicos), 2) las organizaciones de representación empresaria, 3) las filiaciones ideológicas y 4) su inserción estructural. Esta lucha al interior de la clase dominante se desarrolló en el contexto de una lucha de clases que se intensificaba al calor de las contradicciones que el modelo de valorización financiera de la Convertibilidad no podía resolver. En ese marco el alineamiento moderado supo construir una hegemonía que le permitió imponer, en medio de una crisis económica, política y social formidable, una dirección económica para el cambio de modelo económico. En base a esta nueva hegemonía “un poquito keynesiana” se constituyeron los gobiernos de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, los cuales sucedieron a De la Rúa tras la caída definitiva, al mismo tiempo, del modelo de la Convertibilidad y de este gobierno allá por diciembre de 2001. La hegemonía de la dirección económica propugnada por los moderados sirvió de base -sólo de base- para la resolución posterior y específicamente política de las contradicciones estructurales resultantes del modelo económico financiero de la década del 90 (con sus catastróficas consecuencias económico-sociales y a nivel de la multiplicación del endeudamiento externo), que no podían resolverse bajo la dirección económica que propulsaban los radicalizados. La hegemonía radicalizada había llegado a su fin. Una nueva hegemonía de otro signo, un nuevo modelo económico y, en definitiva, una nueva historia que concluían el ciclo político iniciado en 1976 recién empezaban.

¹¹ Este artículo sirve de presentación parcial de una investigación más amplia desenvuelta en el marco de la tesis doctoral titulada "Crisis, economía y hegemonía en Argentina, 1999-2003" realizada en cotutela entre la EHESS de París y la FLACSO de Buenos Aires. Aquí presentaremos un aspecto de aquella investigación relacionado con la lucha que se desarrolla dentro de la elite económica (o clase dominante) argentina por la dirección de las políticas económicas entre agosto de 1999 y diciembre de 2003. Esta investigación contó con el financiamiento del CONICET, Argentina y el PROFOR, Argentina.

² Mientras que en 1991 la tasa de desempleo era del 6,0% esta fue ascendiendo con algunas oscilaciones hasta llegar en 1999 al 13,8%, en 2000 el 14,7% y en 2001 al 18,3%. Por su parte, la población pobre pasó del 21, 5% en 1991 al 26,7% en 1999, al 28,9% en 2000 y finalmente al 35,4% en 2001; y la población indigente ascendió del 3,0% en 1991 al 6,7 % en 1999, al 7,7% en 2000 y al 12,2% en 2001. Cf. E. Basualdo, *Estudios de Historia Económica Argentina*, SXXI-FLACSO, Argentina, 2006, Cuadro 6.4, pp. 390-391.

³ "El empresario [Luis Pagani, propietario del Grupo Arcor] observó que 'la sociedad no quiere volver atrás y que se reestaticen las empresas privatizadas, pero está a favor de que el Estado ayude a generar empleo'. Reconoció que él mismo considera que 'hay que ser un poco keynesiano' y destacó que las obras públicas, planeadas por Kirchner, pueden absorber beneficiarios del plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados. 'Sería ésa la intervención del Estado que yo vería con buenos ojos', opinó. "Sin tasas razonables no habrá inversión", *La Nación*, 29 de septiembre de 2003.

⁴ Cf. F. Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983.

⁵ E. Basualdo, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, UNQ-FLACSO, Argentina, 2000, pp. 12-13 y F. Chesnais, *La mondialisation du capital*, Syros, París, 1998, pp. 290 y 240.

⁶ "Reportaje a Jorge Ávila", en *Prensa Económica*, N°255, octubre 2002, p. 28

⁷ Roberto Rocca, "Consideraciones preliminares sobre Argentina productiva", Trabajo presentado al XVII coloquio de IDEA, octubre de de 1981, publicado en *Boletín Techint*, edición especial, noviembre de 2003.

⁸ Presentamos ahora la excelente descripción que realiza Enrique Arceo de esta oposición: "El agotamiento del ciclo expansivo quebró el bloque de clases en el poder. Una fracción, liderada por los bancos y algunas privatizadas, propugnó, frente a un régimen de acumulación incapaz de sostener ya, vía el endeudamiento externo, la valorización financiera de los capitales y su fuga al exterior, una brutal reducción del gasto público que eliminase la necesidad de nuevo endeudamiento para el pago de los intereses de la deuda, cuyo cumplimiento, sostiene, debía ser puntualmente observado. Esto debía ser complementado con una dolarización de la economía con el propósito de preservar el valor de los activos financieros y eliminar el riesgo cambiario, facilitando la reanudación del flujo de capitales. Se trataba de una política que hacía recaer el costo de la crisis sobre todo en los trabajadores, pero en cuyo marco el conjunto de los sectores productivos debía subsistir un largo período de tiempo en la recesión, a la espera de que la disminución de los salarios inducida por el aumento de la desocupación y la caída de la tasa de interés hicieran posible una reactivación de la economía por medio de las exportaciones y del consumo de altos ingresos. Los grupos económicos locales, que a lo largo de la década han primarizado su estructura y acumulado activos líquidos en el exterior, impulsan, por su parte, una devaluación que reduciría de inmediato los salarios tornando las exportaciones más competitivas, pero que implicaría también una seria licuación de los activos de los bancos -imposibilitados de recuperar sus créditos en dólares- y de las ganancias de las empresas privatizadas, que en dólares serían menores como consecuencia de la necesidad, para que la devaluación sea efectiva, que ésta no se traslade enteramente a las tarifas. Como, además, la devaluación aumentaría la gravitación en el presupuesto de la deuda en dólares, esta salida debería también ser acompañada de un severo ajuste fiscal y, luego del inevitable default, de una muy dura renegociación de la deuda que afectaría no sólo a los poseedores no residentes de los títulos de la deuda externa, sino también, nuevamente, a los activos del sector financiero local, titular de una porción importante de esos títulos. Se trataba de un enfrentamiento entre dos fracciones que habían usufructuado de la apertura económica y financiera y del desmantelamiento del Estado y que, ante la imposibilidad de transferir la totalidad de los costos de la crisis a los sectores populares, procuraban que fuera la otra fracción quien asumiera los costos remanentes." E. Arceo, "Apertura económica, desindustrialización y endeudamiento en la crisis argentina de 2001" en R. Bernal-Meza y

Bibliografía

- Acevedo (M.), Basualdo (E.) Khavisse (M.), *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973 - 1987)*. Buenos Aires: Editora 12 - Pensamiento Jurídico, 1991.
- Acuña (C.), "Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual", *Documento N°39, CEDES*: Buenos Aires, 1990.
- Acuña (M. L.), "El Plan Primavera: Golpe de mercado y descalabro final. (Agosto de 1988 a julio de 1989)", en *Alfonsín y el poder económico*. Buenos Aires: El Corregidor, 1994.
- Arceo (E.), *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Argentina: UNQ-FLACSO, 2003
- Arceo (E.), *La crisis argentina y el nuevo pacto colonial*. Buenos Aires, Área de Economía y Tecnología, Flacso, mimeo, 2005.
- Arceo (E.), Schorr (M.), "La Argentina entre dos modelos económicos: de la Convertibilidad al esquema de dólar alto", Área de Economía y Tecnología FLACSO, Buenos Aires, mimeo, 2002.
- Arceo (E.), "Apertura Económica, desindustrialización y endeudamiento den la crisis Argentina de 2001", en R. Bernal Meza; S. Kumar Saha, *Economía Mundial y desarrollo regional*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2005.
- Arceo (N.), Basualdo (E.), "El ciclo ganadero en la Argentina". *Realidad Económica* N° 221, 2006.
- Azpiazu (D.), Basualdo (E.), *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*. Argentina: Cántaro, 1990.
- Azpiazu (D.), Basualdo (E.), Khavisse (M.), *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1988.
- Azpiazu (D.), Nochteff (H.), *El desarrollo ausente*. Buenos Aires: FLACSO, 1994.
- Basualdo (E.), "Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana". *Realidad Económica* n° 201, 2004.
- Basualdo (E.), *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*. Argentina: UNQ, 2000.
- Basualdo (E.), *Estudios de Historia Económica Argentina*. Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI-Flacso, 2006.
- Basualdo (E.), Lozano (C.), Schorr (M.), "Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde". Asamblea Nacional del FRENAPPO, Argentina, mimeo, marzo de 2002.
- Beckerman (M.), "El impacto fiscal del pago de la deuda externa. La experiencia argentina, 1980-1986". *Desarrollo Económico* N° 116, enero - marzo 1990.
- Beltrán (G.), *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, EUDEBA - Libros del Rojas, Buenos Aires, 2005
- Beltrán (G.), "Apuntes sobre la identidad empresarial. Conjeturas, ausencias e interrogantes", *Revista Apuntes de Investigación*, Buenos Aires, N° 7, 2001, pp.118-136.
- Beltrán (G.), "La crisis de fines de los ochenta bajo la mirada de los sectores dominantes. Justificación e inicio del proceso de reformas estructurales de los años noventa". *Época* N° 1, Buenos Aires, dic. 1999.
- Birle (P.), *Empresarios y democracia en la Argentina*. Buenos Aires: Belgrano, 1997.
- Boltanski (L.), Bourdieu (P.), "La production de l'idéologie dominante". *Actes de la recherche en sciences sociales* N° 2-3, juin 1976.
- Boltanski (L.), *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris: Minuit, 1999.
- Botana (N.), Waldmann (P.), (comp.), *El impacto de la inflación en la sociedad y la política*. Buenos Aires: Tesis, 1991.
- Bourdieu (P.), "Le capital social: Notes provisoires". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N°31, 1980.
- Bourdieu (P.), *La noblesse d'Etat. Grandes Ecoles et esprit de corps*. Paris: Minuit, 1989.
- Bourdieu (P.); Saint Martin (de) (M.), "Le Patronat". *Actes de la recherche en sciences sociales* N° 20-21, mars - avril 1978.
- Bouzas (R.), "¿Mas allá de la estabilización y la Reforma? Un ensayo sobre la economía argentina a comienzos de los '90". *Desarrollo Económico* N° 129, oct.- dic. 1993.
- Bruno (C.), Chudnovsky (D.) (comps.), *¿Por qué sucedió? Las causas económicas de la reciente crisis argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Castellani, (A.), "Modelo neoliberal y grandes agentes económicos. Un análisis de las principales transformaciones ocurridas en la cúpula empresarial argentina durante la década de los noventa", en Ramos (L.), *El fracaso del Consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina*. Barcelona, Icaria, 2003.

Castellani (A.), *Estado, empresas y empresarios*. Prometeo, Buenos Aires, 2009.

Castellani (A.); Serrani (E.) "La persistencia de los ámbitos privilegiados de acumulación en la economía argentina. El caso del mercado de hidrocarburos entre 1977 y 1999", Revista *Hindustria*, Buenos Aires, 2010.

Cavallo (D.), *¿En qué sentido fue la deuda externa el detonante de la crisis argentina? (o el novedoso "Washington Consensus" que detonó la crisis argentina)*, Seminario Real Instituto Elcano, Madrid, 11 de diciembre de 2003. Disponible en: www.cavallo.com.ar

Cavallo, (D.), *La Argentina y el FMI durante las dos administraciones Bush*, Boston, Universidad de Harvard, 5 de noviembre de 2003. Disponible en: www.cavallo.com.ar.

Cavarozzi (M.), *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires: Ariel, 2009.

Chesnais (F.), *La mondialisation du capital*. Paris: Syros, 1998.

De Imaz (J. L.), *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA, 1965.

Damill (M.), Frenkel (R.), *Hiperinflación en Argentina: 1989-1990*. Buenos Aires: CEDES, 1990.

Duarte (M.), "Los efectos de las privatizaciones sobre la ocupación en las empresas de servicios públicos". *Realidad Económica* N° 182, 2001.

Fajnzylber (F.), *La industrialización trunca de América Latina*. México: Nueva Imagen, 1983.

Fanelli (J.), Frenkel (R.), *Hiperinflación en Argentina: 1989-1990*. Buenos Aires: CEDES, 1990.

Feletti (R.), Lozano (C.), Martínez (O.), et al., *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. Buenos Aires: Letra Buena, 1991.

Fradkin (R.), "Cosecharás tu siembra. Nota sobre la rebelión popular Argentina de diciembre de 2001", *Nuevo Mundo-Nuevos Mundos*. Disponible en: www.ehess.fr/cerma/Revue/htm

Gaggero (A.), Wainer (A.), "La estrategia de la UIA para el (tipo de) cambio". *Realidad Económica* N° 204, 2004

Gálvez (E.), "Los conflictos principales durante la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990 en Argentina. Un antecedente histórico para analizar la crisis de 2001-2002" en *Gestionando la crisis, las experiencias argentinas*, Zulawska (U.), Piasecki (R.) (comps.). Polonia: Escuela Superior de Negocios de Lodz, 2005.

Gálvez (E.), "La otra crisis. Las contradicciones al interior de la clase dominante en la Argentina durante la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990", *Realidad Económica* N° 204, 2004.

Gálvez (E.), *L'économie et le pouvoir pendant les processus hyperinflationnistes en Argentine en 1989-1990*, Mémoire de DEA, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHES), 2002.

Garavaglia (J.C.), "Dette publique et structure de la fiscalité au Rio de la Plata (1810-1860)", en Andreau (J.), Béaur, (G.), Grenier, (J. Y.) (éditeurs), *La dette publique dans l'histoire*. Paris: CHEFF, 2005.

Garavaglia (J.C.), "La apoteosis del Leviatán. El Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX". *Latin American Research Review*, Vol. 38, No 1, February 2003.

Garavaglia (J.C.), *Construir el Estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVII-XIX*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

Gerchunoff (P.), Llach (L.), *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Planeta-Ariel, 2003.

Gerchunoff (P.), Torre (J. C.), "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico* N° 143, oct. – dic. 1996.

Gramsci (A.), *Cuadernos de la Cárcel*. México: Era, 1981.

Gramsci (A.), *La política y el Estado moderno*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

Gramsci (A.), *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

Gramsci (A.), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.

Halperin Donghi (T.), *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.

Halperin Donghi (T.), *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado Argentino (1791-1850)*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

Heredia (M.), "La Bolsa de Comercio de Buenos Aires", *Conference Papers del Center for Migration and Development*, Center for Migration and Development, Princeton, N° 5, p.1-67, 2008.

Heredia (M.), "Reformas estructurales y renovación de las elites económicas: estudio de los portavoces de la tierra y del capital". *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México D. F., N° 1, p.77-105, 2003.

Heredia (M), "La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina". *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 10, pp.103-126, Buenos Aires, 2005.

Hora (R.), *Los estancieros contra el Estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.

Hora (R.), *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Itzcovitz (V.), Schvarzer (J.), *Organizaciones corporativas del empresariado argentino: ADEBA*. Buenos Aires: CISEA, 1986.

Nochteff (H.), "La política económica en la Argentina de los 90'. Una mirada de conjunto", *Época* N° 1, dic. 1999.

Novaro, (M.), *El derrumbe político: en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Norma, 2002.

O'Donnell (G.), "Estado y alianzas en la política argentina". Buenos Aires, *Desarrollo Económico* N° 64, 1977.

Ostiguy (P.), *Los Capitanes de la Industria*. Buenos Aires: Legasa, 1990.

Palermo (V.), Novaro (M.), *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Tesis Norma, 1996.

Remes Lenicov (J.), Todesca (J.), Ratti (E.), *La política económica de principios de 2002: cambios profundos para superar la crisis provocada por el colapso de la convertibilidad y sentar las bases para el funcionamiento de una economía normal, integrada al mundo*. Buenos Aires, mimeo, 2003.

Rial, (O.), *La dictadura económica*. Buenos Aires: Galerna, 2002.

Sábato (J.), *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*. CISEA, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

Salama (P.), Valier (J.), *L'économie gangrenée, essai sur l'hyperinflation*. Paris: La Découverte, 1990.

Schorr (M.), *¿Atrapados sin salida? La crisis de la Convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico*. Buenos Aires, Área Economía y Tecnología, FLACSO, mimeo, 2001.

Schorr (M.), *Industria y Nación*. Buenos Aires: Edhasa, 2004.

Schorr (M.); Wainer (A.), "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del "modelo de los noventa" al del "dólar alto", *Realidad Económica*, N° 211, Buenos Aires, 2005.

Schvarzer (J.), *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires: CISEA-Imago Mundi, 1991.

Schvarzer (J.), "Cambios en el liderazgo industrial argentino en el período de Martínez de Hoz", *Desarrollo Económico* N° 91, oct. - dic. 1983

Schvarzer (J.), *Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983)*. Buenos Aires: CISEA, 1990.

Schvarzer (J.), *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*. Buenos Aires: AZ, 1998.

Sidicaro (R.), *La crisis del Estado y los actores políticos y socio-económicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas/UBA, 2001.

Sidicaro (R.), *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Tenembaum (E.), *Enemigos*. Buenos Aires: Norma, 2004.

Fuentes

Carta Monetaria de ABAPPPRA (Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina),
 Comunicados de Prensa de CARBAP (Confederaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa)
 Anales de la SRA (Sociedad Rural Argentina)
 Suplemento de la Revista Anales de la SRA
 Anuarios de la UIA (Unión Industrial Argentina)
 Revista Prensa Económica
 Revista Informe Industrial
 Boletín Techint
 Empresa (Publicación de ACDE, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa),
 Revista IDEA (Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina)
Clarín
La Nación
Ámbito Financiero
El Cronista
Página 12
La voz del Interior
La Prensa
 Apartado "Contexto político", Carta Económica del Estudio Broda y Asociados.

Páginas Internet organizaciones patronales

www.aba-argentina.com
www.abappra.com
www.adebaargentina.com.ar
www.adespa.com.ar
www.aea.org.ar
www.cac.com.ar
www.camarco.org.ar
www.ideared.org

www.sra.org.ar
www.uia.org.ar